Los ladrones contra las personas, 4

La confabulación internacional

A pesar de que ya es suficientemente enrevesada la vida económica en el interior de los países, la que se da en el ámbito mundial ya no es que sea complicadísima, sino que es imposible. De la pasión para complicarla más, o bien para aprovecharse más de ella, ha derivado un caos, prácticamente ingobernable.

¿Por qué lo digo? La deuda mundial (suma de la deuda de todos los países) es de 164 billones de dólares, y representa el 225 por 100 del PIB mundial. O sea: se debe más del doble de lo que se produce en todo un año, en todo el mundo. Sin precisiones, que no puedo hacer, una gran parte de esta deuda (que incluye deuda de los estados, de las empresas y de las familias) es fruto de robos. Grandes gastos, muchos de ellos indebidos, muchos de ellos militares, son pagados con créditos imposibles de devolver. Y se va aguantando una situación en que unas deudas se pagan con nuevos créditos y se va haciendo una pelota. Hay algunos países que se autocontrolan y pueden regir su economía, pero lo que es el mundo en general, el occidental y dependientes, es un caos.

¿Quién lo ha producido? Los robos, llevados en una escala enorme, de forma que no es que haya una situación desquiciada a causa de las actividades delictivas, no. Es una situación (repito: países occidentales y dependientes) que ya es, estructuralmente, en sí misma, desquiciada y delictiva por naturaleza.

Porque, también, como he dicho anteriormente, en el ámbito mundial ya no predominan los mismos ladrones de antes, los nacionales. Ya, de entrada, todo es otra cosa. Aquí hablaríamos de los más grandes bancos, de las más grandes multinacionales, de las principales fortunas (que, naturalmente, se han hecho robando).

Y... hablaríamos del Gran Instrumento supremo de los ladrones del mundo: el Gobierno de EE UU. El Gobierno que amenaza a otros gobiernos, que impone sanciones sin ningún derecho a hacerlo, que interviene, si le conviene, en un país para cambiar el Gobierno, y, si no llega hacerlo, lo roba, lo amenaza, y, sobre todo, fabrica una gran cantidad de mentiras, que los medios de la peor hez mundial se encargan de difundir.

¿Y la otra cara, de esta confabulación delictiva? Aquí tenemos millones y millones de personas viviendo con un euro al día, o similar, produciendo esforzadamente (cuando hay suerte) artículos que en el mercado mundial se pueden vender a precios bajos, porque ellos y ellas cobran una cifra superridícula. Tenemos una gran parte de la humanidad malviviendo de manera arrastrada, y unos ladrones que, no solo se llevan todo lo que pueden, sino que, de tanto hacerlo, han dejado el mundo en un estado que no puede continuar. Y se van haciendo esas pelotas para que la situación no estalle, pero cualquier día puede estallar: en un país, en varios países, de una manera más general... Una supercrisis que podría afectar a muchos millones de personas en situación de muy poca supervivencia.

Porque, en un país, por mucho que los ladrones lo maltraten, siempre hay un Gobierno, que cuando menos pone unos límites al desmadre. Pero en el mercado mundial, no hay ningún Gobierno, no hay ningún límite. Hay unas entidades (ONU, FMI, Banco Mundial), pero no tienen una autoridad suficiente para imponer un mínimo de orden. Todo ocurre como en una selva (repito: en la parte occidental y países dependientes).

Uno de los robos más odiosos es el que se produce en el campo de la medicina. Con la producción de medicamentos por parte de empresas privadas, que procuran ganar en exceso aprovechando la necesidad de los enfermos. Se llegan a cobrar precios muy superiores a los que serían normales, porque, con la excusa de que hay que compensar la inversión hecha en la investigación previa a la producción del medicamento, se mantienen los derechos de patente, o sea de prohibir toda libertad de producción, que podría ser mucho más barata, durante años y décadas.

Pero, por actividades odiosas, tenemos la especulación de cereales, comprándolos antes de la cosecha, a precio bajo, y vendiéndolos después a precios especulativos. Alimentos que habría para todo el mundo, pero que muy a menudo no se pueden pagar. Y tenemos las tres grandes distribuciones más criminales: el tráfico de drogas, el tráfico de personas (de cara al sexo forzado) y el tráfico de armas. En estos tres mercados criminales, se mueven inmensas cantidades de dinero (siempre robado), mientras las personas necesitan (a escala mundial) millones de puestos de trabajo, para poder ganarse el pan. Y que, al no tenerlos, tienen que marchar de su país, a menudo jugándose la vida.

Estos tipos de robo no tienen nada que ver con los primeros que habíamos visto. Aquí se trata de grandes sociedades, a menudo invisibles, y se trata de fortunas monstruosas que se van reproduciendo siempre en cantidades astronómicas. En este campo, ya no se tendría que hablar de «ladrones», se necesitaría una palabra mucho más gruesa. Sin embargo, estos señores ladrones, cuyos nombres son muy difíciles de saber (pero se pueden llegar a saber), cuando van allí donde sea, o cuando se habla de ellos, son muy bien considerados, respetados, y muy bien tratados. ¿Cómo puede ser, esto???

Llevados por su egoísmo, por su inhumanidad, por su incompetencia, los grandes ladrones del mundo lo están destruyendo.

 Antoni Ferret